

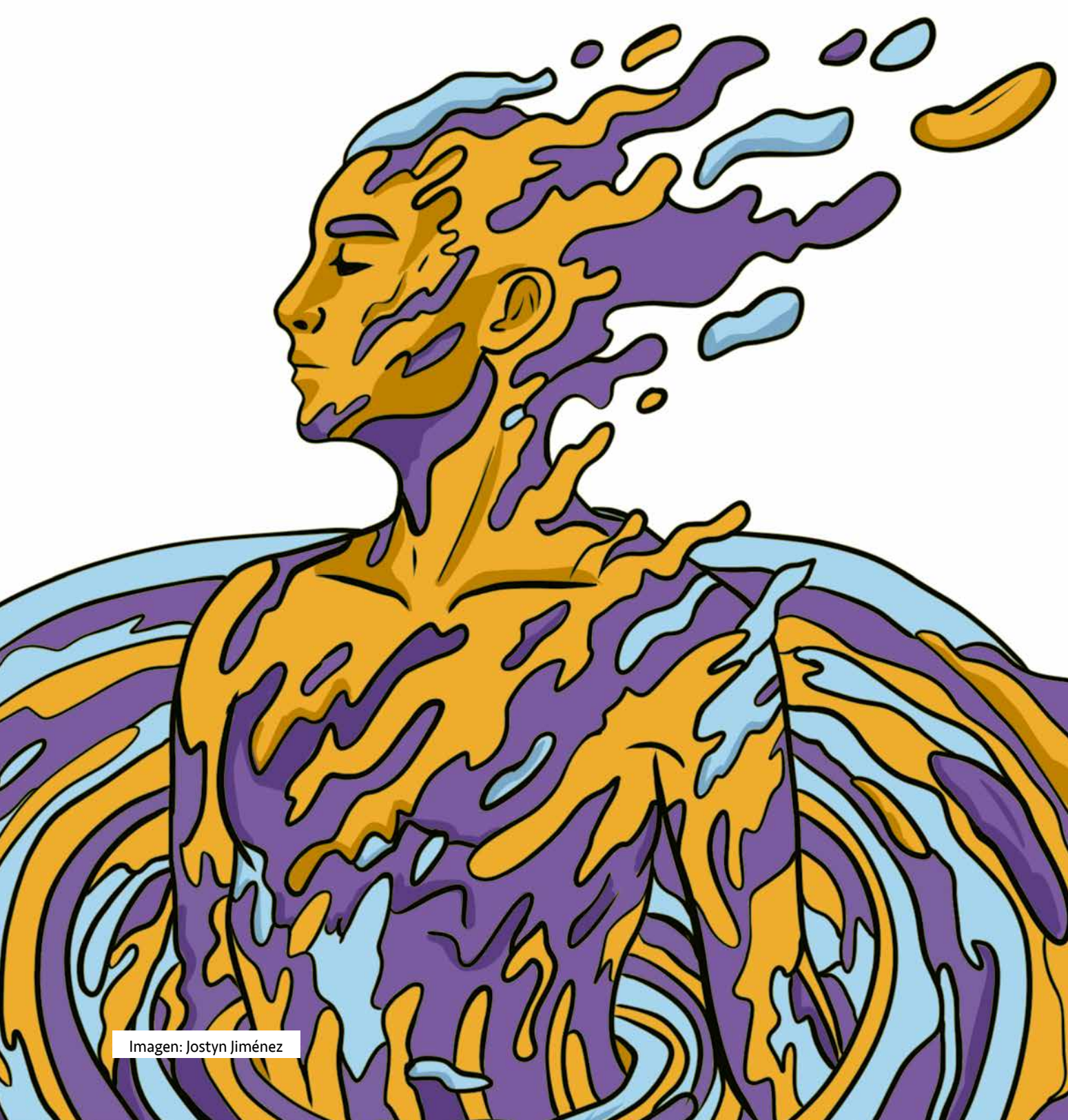


Imagen: Jostyn Jiménez

## Uruguay: la desobediencia incipiente y a pesar de todo.

### Uruguay: Incipient Disobedience Despite the Odds.

#### Resumen:

En este artículo reflexiono sobre el surgimiento, desarrollo y estado actual del colectivo "Historias Desobedientes" en Uruguay, como parte de los procesos de construcción de la memoria colectiva. Propongo que el tardío surgimiento de la agrupación en este país (2021) y su escaso número de integrantes pueden entenderse como síntoma de un proceso de justicia transicional obstaculizado y ambiguo. La existencia del grupo refleja la construcción de una memoria colectiva que se debate entre el deber de continuar reafirmando la especificidad de los crímenes, ante la narrativa que intenta relativizarlos, y el de construir una relación "ejemplar" con el pasado que permita aprender de él para enfrentar luchas similares en el presente. Parte central de este estudio es la reflexión sobre las declaraciones de las voceras de Historias Desobedientes-Uruguay y la interpretación de los aspectos literarios de su trabajo ensayístico.

**Palabras clave:** memoria colectiva, dictadura, posdictadura, militares perpetradores, Historias Desobedientes, Argentina, Chile, Uruguay.

#### Abstract:

In this article, I reflect on the emergence, development, and current state of the activist group "Historias Desobedientes" in Uruguay, as part of the processes of construction of collective memory. I propose that the late emergence of the group in this country (2021) and its small number of members can be understood as symptom of a hindered and ambiguous transitional justice process. Therefore, the existence of the group reflects the construction of a collective memory that is torn between the duty to continue reaffirming the specificity of the crimes, in the face of the narrative that tries to relativize them, and that of building an "exemplary" relationship with the past that allows learning from it to face similar struggles in the present. A central part of this study is the reflection on the statements of the spokeswomen of Historias Desobedientes-Uruguay and the interpretation of the literary aspects of their essayistic work.

**Keywords:** collective memory, dictatorship, postdictatorship, military perpetrators, Historias Desobedientes, Argentina, Chile, Uruguay.

**Sumario:** 1. Introducción: los parámetros de la desobediencia. 2. Desarrollo. 2.1. "Los desobedientes no surgieron de la nada". 2.2. "Somos la peor derrota de los genocidas". 2.3. "La desobediencia es un medidor social". 2.4. Historias Uruguay: desobediencia incipiente. 2.5. Historias Uruguay: desobediencia a pesar de todo. 3. A modo de conclusión: reflexiones finales.

**Cómo citar:** Ros Matturro, A. (2025). Uruguay: la desobediencia incipiente y a pesar de todo. *Ñawi. Arte, Diseño, Comunicación*, Vol. 9, Núm. 2, 101-117.

<https://nawi.espol.edu.ec/>  
[www.doi.org/10.37785/nw.v9n2.a4](http://www.doi.org/10.37785/nw.v9n2.a4)

**Ana Ros Matturro**

Binghamton University

Binghamton, NY, Estados Unidos

[aros@binghamton.edu](mailto:aros@binghamton.edu)

<https://orcid.org/0000-0002-6474-5699>

Enviado: 13/9/2024

Aceptado: 12/1/2025

Publicado: 15/7/2025



Esta obra está bajo una licencia internacional  
Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

## 1. Introducción: los parámetros de la desobediencia

La agrupación “Historias Desobedientes: Familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y Justicia” (a la que también me referiré, en aras de la brevedad, como “Historias”) nace en Argentina en el 2017 y en los años siguientes se expande a otros países de la región y a Europa, convirtiéndose así en un movimiento internacional. Sus integrantes son descendientes de perpetradores militares (hijos, sobrinos, nietos) que se oponen a su legado familiar de violencia y se unen a la lucha por verdad, justicia y nunca más en sus respectivos países.

La inesperada adhesión de esta voz a los movimientos sociales en defensa de los derechos humanos ha suscitado diversas reflexiones. Ha sido entendida como el producto de un camino de casi cincuenta años de construcción de la memoria (Estay Stange, 2021) y como la “peor derrota de los genocidas” (Delgadillo, 2018, 48). Asimismo, la dimensión y repercusión de dicha agrupación en cada país se ha interpretado como un medidor social de hasta dónde el trabajo de memoria realizado durante todo ese tiempo “ha logrado filtrar esas capas más impermeables a los derechos humanos” (Estay Stange, 2021). En el presente artículo, desarrollaré esos tres aspectos en relación a Argentina y Chile, para luego trazar conexiones comparativas con Uruguay que nos permitan reflexionar sobre la situación de la memoria colectiva y la posibilidad de construir una democracia centrada en la defensa de los derechos humanos.

## 2. Desarrollo

### 2.1. “Los desobedientes no surgieron de la nada”

Con respecto al largo camino que conduce al surgimiento de la agrupación, Estay Stange, representante de Historias Chile, afirma: “los desobedientes no surgieron de la nada, son el fruto de la conciencia que otros sembraron durante años” (2021). En el caso argentino, esta conciencia fue creciendo de mano de la labor de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, del movimiento de HIJOS y Hermanos, del trabajo de políticos que impulsaron la justicia (especialmente el expresidente Néstor Kirchner) y de los aportes de académicos, periodistas, escritores y cineastas que desde el ámbito de la memoria o la posmemoria, han explorado el pasado y su relación con el presente desde muy diversos ángulos.

Igualmente, casos aislados de descendientes de perpetradores que se opusieron tempranamente a su legado fueron haciendo cada vez más concebible la idea del familiar de represor dispuesto a colaborar con los procesos de verdad y justicia y a impulsar la reflexión sobre el autoritarismo. Por ejemplo, Ana Rita Peretti fue la primera en quitarse el apellido paterno (en el 2005), Vanina Falco fue la primera en atestiguar contra su padre en un juicio (en el 2009), y la agrupación “El Puente” (formada en 2007) fue la primera en reunir a familiares de víctimas y de represores para buscar información sobre casos judiciales.

Dentro de los numerosos aportes que ha habido a la construcción de la memoria, las Madres de Plaza de Mayo son un referente de gran peso para Historias por su desobediencia, tanto a los roles de género como al silencio y al orden que la Junta buscaba imponer en la sociedad. La desobediencia es también un elemento clave del feminismo contemporáneo y como tal ha influido en la formación de esta agrupación de descendientes que la recoge en su nombre. Según Page

esta voz colectiva, abierta y radical articula la desobediencia como un desafío pacífico, no solo ante los discursos resurgentes de reconciliación, impunidad, y en los casos más extremos, negación, sino también ante las ya incorporadas estructuras patriarcales y capitalistas que los apuntalan (2021, 43, traducción propia).

Como afirma Page, el movimiento Historias desobedientes en Argentina, con sus predecesores, redes y posicionamiento político-ideológico (crítico de las interacciones opresivas derivadas del sistema neoliberal y el patriarcado y opuesto a la violencia estatal) jugó un rol decisivo en el surgimiento de la vertiente chilena de la agrupación (2021, 52-53). En efecto, sus fundadores (Verónica Estay Stange y Pepe Rovano) comenzaron su trayectoria en el colectivo de Argentina; participando de las reuniones, actividades y publicaciones (Estay Stange, 2020).

Si bien en Chile el contexto político posdictatorial no fue tan favorable a la justicia transicional como en Argentina y por ende los movimientos sociales tuvieron un espacio más restringido, estos han sido parte de un activo proceso de construcción y profundización de la memoria colectiva que involucró a múltiples actores. A partir de los años 80 hubo incesantes aportes a este proceso, desde el periodismo investigativo, la academia, la literatura y el cine, que también fueron pavimentando el camino para el surgimiento de Historias en Chile. Incluso, tal como Peretti y Falco en Argentina, en el 2010 Vittoria E. Natto demostró con su texto *La hija de un torturador. Relato testimonial de una ex menor* (2015) que en Chile las hijas de los represores también podían alzar su voz y oponerse a su legado. Al igual que Natto, las cineastas Lorena Manríquez y Lisette Orozco podrían considerarse proto-desobedientes pues si bien sus películas *La Odisea de Ulises* (2014) y *El pacto de Adriana* (2017) son anteriores al surgimiento del movimiento en su país, ambas investigaron experiencias de participación en la represión o de apoyo al régimen de familiares directos, arriesgando así la fractura de su familia.

## 2.2. “Somos la peor derrota de los genocidas”

En el caso de las hijas fundadoras, la desobediencia tiene dos elementos centrales. Por un lado, consiste en “aceptar la responsabilidad del Padre en los más horribles crímenes, impugnarlo y delatarlo” rompiendo así la lealtad supuesta por la filiación. Por otro, implica rebatir “el silencio y la sumisión como prácticas familiares y sociales” (Bartalini, 2018, 12). Según María Laura Delgadillo, el silencio es una forma de apoyo y complicidad: “[a]cá no hay medias tintas, o apoyás el genocidio, o lo repudiás. O aceptás este difícil papel, o lo negás. O te oponés, o te convertís en cómplice” (2018, 48). La desobediencia del colectivo se transforma así en un gesto político. El acto de romper con el legado paterno (“no somos quienes ellos querían que fuéramos”) demuestra que todo cambio pensable es posible: “somos personas vinculadas por el dolor y la postura crítica ante nuestros progenitores, pero también [...] por el deseo de transformarnos y transformar esta sociedad para que nunca más el Estado sea responsable de crímenes de lesa humanidad” (Historias Desobedientes, 2018, 9). Ese deseo las lleva no solo a recordar los crímenes dictatoriales desde su perspectiva como descendientes de perpetradores sino también a luchar contra las “nuevas variantes del horror” y las nuevas formas en que “la violencia, la impunidad y la represión reaparecen de modo concreto e insistente” en el presente (Historias Desobedientes, 2018, 9). Condenan así las relaciones sociales opresivas basadas en género, sexualidad, situación económica, raza o etnicidad, al igual que la violencia autoritaria del Estado para con los civiles (Ros Matturro, 2023).

Esta capacidad de conectar las violencias del pasado y el presente acompaña a la agrupación desde su surgimiento. Tanto en Argentina como en Chile, Historias Desobedientes surge en contextos en los cuales, desde el gobierno, se

amenazaban tanto los logros alcanzados en el plano de la justicia transicional como en el de la protección de los derechos humanos y civiles de la población. En el caso argentino, las hijas de genocidas que ya estaban en contacto se vieron impelidas a actuar en el 2017, cuando el gobierno de Mauricio Macri apoyó el “2x1”, una medida que reducía a la mitad las condenas de ciertos presos cumpliendo sentencia efectiva, incluyendo a exrepresores. Unos meses más tarde, marcharon bajo la bandera de la agrupación para denunciar la violenta represión policial que a diario sufrían miles de manifestantes opuestos a las políticas socioeconómicas del gobierno, simbolizada por la desaparición y asesinato del joven Santiago Maldonado.

La rama chilena del movimiento se fue gestando en circunstancias similares. Sus integrantes hicieron su primera aparición pública el 7 de septiembre del 2019, “durante la tradicional romería al Cementerio General en Santiago en conmemoración del golpe de Estado”, organizada por los familiares de víctimas de violaciones a los derechos humanos (Labbé Yáñez, 2019). Al día siguiente, hicieron su segunda aparición en la proyección del documental *El pacto de Adriana* (2017), acompañando a Lissette Orozco, quien para ese entonces ya formaba parte del colectivo. No obstante, “la articulación de un discurso claro” se produjo recién un mes después, cuando el gobierno de Sebastián Piñera expuso abiertamente la posición de la clase política y empresarial frente a las demandas del pueblo de una vida digna, durante el estallido social del 2019 (Uribe Otaíza, 2023).

El decreto ininterrumpido de Estado de Excepción desde el 18 de octubre de 2019 y los abusos masivos a los derechos humanos a manos de las fuerzas de seguridad, impulsaron a los integrantes del movimiento a trabajar simultáneamente en sus procesos personales, relaciones grupales y desarrollo de posiciones vinculadas a su contexto específico de desobediencia. Conectados al presente, las y los desobedientes chilenos unieron su voz a la de las protestas del estallido, para manifestar el rechazo a la Ley de Amnistía de 1978 y reclamar una nueva constitución que velara por el bienestar de todos los chilenos. Es decir, un nuevo pacto social que extendiera la equidad y el respeto a los derechos humanos a todos los ámbitos e hiciera parte activa de ese proyecto incluso a los sectores más reticentes, como las Fuerzas Armadas y del orden (Estay Stange, 2021).

La conexión de pasado-presente que ha caracterizado a Historias hace eco del concepto de Tzvetan Todorov de “memoria ejemplar”. Según Todorov, ambas formas de relacionamiento con el pasado, “literal” y “ejemplar”, cumplen funciones complementarias a la hora de mantener viva la memoria de un pasado violento y traumático. La relación literal (memoria de la especificidad de los crímenes; qué sucedió, cómo, a quién) es crucial para revelar la verdad y luchar por la justicia (Todorov, 2000, 32). La relación ejemplar, por su parte, permite la exploración de otros aspectos del pasado que son relevantes para abordar un amplio espectro de preocupaciones del presente. En palabras de dicho autor, la memoria ejemplar “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (2000, 32).

Esto ressignifica la afirmación de Delgadillo acerca de que los desobedientes son “la peor derrota de los genocidas”, o represores en general, ya que no solo interrumpen el legado familiar a nivel personal, sino que también subvierten el proyecto social del régimen. Es decir, el proyecto de eliminar a través del terror los lazos solidarios y contestatarios para formar sociedades dispuestas a aceptar la opresión (de cualquier tipo) pasiva e incuestionadamente (Feierstein, 2011, 137).

### 2.3. "La desobediencia es un medidor social"

Unos años atrás, en un encuentro regional de Historias Desobedientes, Verónica Estay Stange concluía que el número de desobedientes indica el grado de memoria de una sociedad: "La desobediencia es un medidor social que muestra hasta dónde el trabajo de memoria ha logrado filtrar esas capas más impermeables a los derechos humanos. Un proceso que, con ritmos distintos y a pesar de todo, sigue su curso" (Gatti, 2021).

Estos distintos ritmos reflejan las diferencias en el desarrollo de la justicia transicional y la memoria colectiva en cada sociedad posdictatorial. En efecto, mientras que para el 2021, el número de desobedientes en Argentina superaba la centena, en Chile sus integrantes no llegaban a veinte (Gatti, 2021). Pero, como observa Estay Stange (en correspondencia con la autora), en los últimos años, el número de desobedientes chilenos ha crecido, llegando a treinta en el 2024 y también se han multiplicado sus aportes a la producción cultural (a través de libros y películas), al activismo y a la política (encuentros, comunicados, posicionamientos, etc.).

El aumento de la visibilidad del movimiento en Chile o en los otros países en los que existe, resulta esperanzador en la medida en que puede funcionar como un faro para el resto de la sociedad. En palabras de Gloria Elgueta Pinto, las voces de las/os desobedientes chilenas/as, "son un llamado a quienes aún no saben, o no quieren saber, del terror de ese pasado y de sus continuidades en el presente" (2020, 60). Continuidades expresadas, por ejemplo, en la preservación de sistemas basados en la opresión económica, de género, de los pueblos nativos y de la protesta en sí misma. Así, señala Elgueta Pinto, "la decisión de 'desobedecer el mandato de silencio' impuesto en el interior de sus familias es un gesto ético y político que nos remite a la pregunta por la propia responsabilidad y a la pregunta por el otro" (2020, 60).

Con estas preguntas el movimiento invita a considerar que más allá de la situación familiar de cada persona, todos nos inscribimos en una larga historia de arreglos sociales opresivos que nos preceden (de ahí las diferentes posiciones interseccionales y de privilegio) y que aceptamos como si fueran incambiables, pero siempre hay espacio para la resistencia, para la desobediencia. Esta comprensión de la desobediencia como actitud personal y política es un requisito fundamental para un compromiso más profundo, como el que Michael Rothberg plantea con la noción de implicación. Señala que

el concepto de implicación nos pide que consideremos nuestro involucramiento en historias y situaciones actuales que superan nuestro aparente alcance inmediato y nuestras contribuciones a la producción de la historia, a través de la participación impersonal en vez de por medio de la perpetración directa (2014, traducción propia).

La noción de implicación de Rothberg permite llevar el conocido lema de los desobedientes "no en mi nombre" más allá de las fronteras nacionales para crear espacios de concientización respecto a situaciones como las crisis humanitarias o medioambientales, en las que inadvertidamente somos víctimas y victimarios.

### 2.4. Historias Uruguay: desobediencia incipiente

Si tomamos la visibilidad de los desobedientes en cada país como medidor de qué tan profundamente ha calado el trabajo (cultural, social y político) en defensa de los derechos humanos, probablemente la situación de Uruguay no parezca muy auspiciosa considerando que el grupo aún es relativamente pequeño y muchos todavía no conocen su trabajo.

Formado en el 2021, Historias-Uruguay fue la cuarta agrupación latinoamericana en sumarse al movimiento; después de la brasilera (2020) y seguida por la paraguaya y la salvadoreña, recientemente formadas. En cuanto al número de integrantes, a un año de su creación, Ana Laura Gutiérrez, una de sus fundadoras, afirma que eran “diez, casi doce”, pues dos compañeras que se acercaron al grupo, aún no habían tomado la decisión de sumarse (2022). Dos años más tarde, en el 2024, las/los integrantes activos/as que trabajan colectivamente siguen siendo doce, a pesar de que muchas personas han contactado con el grupo para compartir su historia (intercambio personal con la autora de este artículo). También, según comenta A. L. Gutiérrez, el surgimiento de Historias Uruguay fue una sorpresa para los integrantes de los otros grupos de la región pues lo veían como un evento improbable: “los compañeros de Argentina nos decían ‘parecía tan lejano que esto se fuera a dar en Uruguay’” (2022).

¿A qué se debe la impresión de que el surgimiento de Historias-Uruguay era poco probable y cómo explicar la limitada visibilidad de la agrupación? La respuesta a estas preguntas retoma los aspectos planteados como hilos conductores al comienzo de este artículo: es decir, la interpretación del movimiento como resultado de una larga historia de construcción de la memoria colectiva; como la peor derrota de los genocidas o represores (en la medida en que subvierte el legado familiar y el proyecto social a largo plazo de la dictadura), y como medidor de hasta donde la memoria ha llegado a infiltrar las capas más impermeables a los derechos humanos.

Para empezar, el surgimiento de este grupo en Uruguay se inscribe en una larga historia de lucha, pues la construcción de la memoria impulsada por los movimientos de derechos humanos ha enfrentado obstáculos permanentes en la posdictadura. Por tal motivo, si bien dicha memoria se ha fortalecido con el paso del tiempo, aún no ha logrado posicionarse como la interpretación irrefutable del pasado. En efecto, a casi cuarenta años del final del régimen todavía contiende en la esfera pública con expresiones de la memoria que interpreta los abusos del periodo dictatorial como propios de una guerra o a lo sumo como excesos dentro de un accionar justificado.

Esta tensión ha impactado profundamente el proceso de justicia transicional que atraviesan las sociedades posdictatoriales. El mismo supone la gradual subordinación de las fuerzas del orden al liderazgo civil democrático para permitir el surgimiento de la verdad y la justicia respecto a los crímenes dictatoriales, otorgar diversas formas de reparación a quienes padecieron la violencia estatal y obtener garantías de no repetición para la sociedad en su conjunto. En Uruguay, este proceso ha estado caracterizado por un movimiento de avance y retroceso que al prolongarse en el tiempo genera, por momentos, la impresión de estancamiento.

Son muchos los factores que han incidido en la configuración de una posdictadura en la que tanto los gobiernos de derecha como los de izquierda, por distintos motivos, postergaron en su agenda la investigación de los crímenes dictatoriales y el juicio a los responsables. Entre ellos destaca, por un lado, el hecho de que no ha habido una separación tajante entre actores políticos influyentes del ámbito civil y militar (Amado, 2015; Pasquariello, 2017; Urruzola, 2017). Previo a la dictadura, integrantes de los grupos armados y de los partidos políticos mantuvieron diálogos entre sí y con sectores castrenses de distintas tendencias; durante el régimen, políticos civiles se desempeñaron en distintas funciones y el final del mismo estuvo marcado por un pacto entre los militares en el poder y representantes de la mayoría de los partidos políticos. Por otro lado, al contar Uruguay con un ejército enteramente profesional (a diferencia de Argentina y Chile que tuvieron/tienen servicio militar obligatorio), quienes ocuparon los últimos eslabones de la cadena de mando durante el régimen no han sido tan proclives a romper el silencio sobre los crímenes y crear así empujes de verdad y justicia.

Siguiendo de cerca la investigación de Buriano y Dutrénit (2017), podemos afirmar que los pilares del estancamiento antes mencionado se establecieron en los primeros años de gobierno transicional, por medio de dos leyes interconectadas. La Ley de Pacificación Nacional (1985) que otorgaba una amplia amnistía a los presos políticos instauró la “simetría de la culpa” y allanó el camino para la “simetría de la solución” (Buriano & Dutrénit, 2017, 357); es decir, la amnistía a los perpetradores militares que se concretaría al año siguiente con la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Ambas leyes instauraron la lógica de guerra y la teoría de los dos demonios, sobre las cuales se comenzó a construir la “cultura de la impunidad”, en nombre de la gobernabilidad, pacificación y reconciliación (Buriano & Dutrénit, 2017, 355). Aun así, los familiares de los detenidos desaparecidos se organizaron para reclamar justicia impulsando una memoria divergente y gradualmente otras agrupaciones de derechos humanos (como HÍJOS, formado en 1996) se fueron uniendo a su lucha.

Los casos de perpetradores que se llevaron a juicio fueron resultado de realizar “perforaciones” a la Ley de Caducidad, es decir utilizar las limitaciones de sus artículos para activar algún tipo de justicia (crímenes cometidos fuera del país, desaparición de menores, y responsabilidades no comprendidas en el texto legislativo) (Buriano & Dutrénit, 2017, 355). Eso permitió el juicio de represores emblemáticos (Juan María Bordaberry, Juan Carlos Blanco, Gregorio Álvarez). Para extender la justicia más allá de esos casos, los familiares tuvieron que recurrir a entidades internacionales como la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH y CortelDH). A raíz del caso Gelman (2002), por ejemplo, y “luego de inenarrables traspies” para impedirlo desde el gobierno, se logró en el 2011, a través de una nueva ley (N°18.831), eliminar los efectos de la Ley de Caducidad del orden jurídico (Buriano & Dutrénit, 2017, 366). Pero, como afirman Fried Amivíla y Sharnak, esto “no produjo la tan esperada admisión de responsabilidad por parte de las fuerzas armadas. De hecho, los militares hicieron todo lo posible para evitar los juicios, por ejemplo, impugnando el plazo de prescripción” (2023, traducción propia). Según los datos presentados por Francesca Lessa, “hasta junio de 2023, los tribunales uruguayos han dictado sentencias en sólo 20 casos penales y condenado a 28 acusados en total”, en contraste con las 1.136 personas condenadas en Argentina y las 606 sentencias definitivas dictadas en Chile hasta el 2022 (Lessa, 2023).

Al momento de evaluar la persistencia de los obstáculos a la verdad y justicia, se aprecia una combinación de interferencias por parte del poder militar y civil. Por ejemplo, en el 2012, la Corte Suprema quitó de su cargo a la Jueza Mariana Mota quien estaba investigando cincuenta casos de crímenes de lesa humanidad y al año siguiente declaró inconstitucional dos artículos de la Ley N°18.831, dejando así en manos de jueces individuales la decisión de proseguir o no con las causas abiertas sobre crímenes dictatoriales. En el 2015, el general retirado Pedro Barneix se suicidó al enfrentar una orden judicial de detención por su participación la represión bloqueando así el surgimiento de la verdad. Ese mismo año, tras el fallecimiento del coronel retirado Elmar Castiglioni, se incautaron en su domicilio sesenta cajas con “voluminosa información sobre la dictadura”, a pesar de que en el ministerio de Defensa se sabía de la falta de estos documentos desde el 2006 y había razones para sospechar del coronel (La Diaria, 2015).

Además, en el 2017, un grupo de trece activistas de derechos humanos que trabaja sobre los crímenes dictatoriales en Uruguay, recibieron amenazas por parte del Comando Barneix—formado en honor del general que cometió suicidio—para proteger a militares de nuevos procesamientos. Este hecho cobra mayor gravedad al conectarse a un acontecimiento sucedido el año anterior. En el 2016, se produjo el robo de disco duros del Grupo de Investigación en

Arqueología Forense de la Facultad de Humanidades, que investigaba casos de desapariciones ocurridas durante la dictadura.

La participación de la población civil en general en el proceso de justicia transicional ha reflejado las tensiones y contradicciones entre la narrativa de guerra y terrorismo de estado, de diferentes maneras, pero principalmente a través de las instancias de consulta popular. Así, mientras en 1980 el 57% de la población votó a favor de no legitimar el régimen militar, dando inicio a la transición democrática, nueve años más tarde, el 55.9% se pronunció a favor de mantener la Ley de Caducidad. De manera similar, hacia finales de la primera década del nuevo milenio, 52.64 % de la población optó por no derogar la Ley de Caducidad en un nuevo plebiscito.

No obstante, durante esos diez años se había incrementado el compromiso con la memoria desde los movimientos sociales (Crysol, Género y Memoria, Niños en cautiverio, Memorias en Libertad) y la producción audiovisual sobre la represión. Asimismo, la dictadura continuó siendo tema de investigaciones periodísticas, estudios académicos y obras literarias y teatrales. También, en el 2007 se inauguró el Museo de la Memoria, concretando un paso postergado en el proceso de validación de la memoria reparativa y se presentó un nuevo caso de desaparición y asesinato ante la CortelDH. Finalmente, en el 2008, con ese mismo espíritu se creó el Instituto Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo (INDDHH).

Tras el fracaso del plebiscito del 2009, activistas y artistas no se rindieron, sino que continuaron luchando por establecer la memoria de los crímenes dictatoriales y la defensa de los derechos humanos. El hecho de que la derrota en el plebiscito de 1989 fuera por un 5.9% y en el del 2009 por un 3% indica un progreso a lo largo del tiempo respecto a la concientización sobre este tema, pero aun así el último resultado reafirmó la persistencia de la cultura de la impunidad. Consecuentemente, durante la segunda década del nuevo milenio se redoblaron esfuerzos: surgieron más agrupaciones de derechos humanos, se estrenaron películas que ahondan en aspectos antes inexplorados de la represión militar y se crearon significativas instancias de memorialización. Por ejemplo, En el 2017 se inauguró el monumento a los desaparecidos en un lugar central de la ciudad (frente a la terminal de Tres Cruces), en el 2018 se creó un sitio de memoria en la excede del SID (Servicio de Información de Defensa) donde hubo detenidos secuestrados en el marco de la Operación Cóndor, y en el 2019 se convirtió en sitio de memoria el ex centro de detención clandestino La Tablada.

Además, en esta etapa se produjo una expansión de la memoria en relación al evento anual de la Marcha del Silencio (iniciada el 20 de mayo de 1996). En el 2020, los integrantes de Madres y Familiares propusieron extender la conmemoración de los detenidos desaparecidos más allá del día de la marcha, a todo el mes de mayo (LaRed21, 2020). La propuesta fue ampliamente aceptada y cada vez se han ido agregando más eventos, homenajes, celebraciones, intervenciones y diversas formas de participación ciudadana de principio a fines de ese mes.

Sin embargo, mientras esto sucedía, también se desarrollaba la tendencia opuesta. Por ejemplo, desde el 2010 existe la asociación "Familiares de Prisioneros Políticos" (y su cuenta en redes "En Voz Alta"), cuyos miembros abogan por la derogación de la Ley 18.381 y la liberación de los represores presos, a la vez que antagonizan activamente la memoria de los movimientos de derechos humanos. Asimismo, en el ámbito político, hubo instancias que reeditaron aspectos de una misión militar supuestamente superada; en el 2012, el ministro de Defensa firmó un acuerdo con el

Comando Sur de Estados Unidos habilitando el uso del territorio nacional para “facilitar el apoyo logístico recíproco entre las partes” (González Guyer, 2023). Igual de preocupante fueron los indicios de persistencia de una cultura de impunidad dentro de las fuerzas armadas registrados en el 2019 por el surgimiento de nuevos casos de abusos sexuales de militares uruguayos en las Misiones de Paz, que venían produciéndose desde el 2003 (Cayota, 2021). Además, como expresión de la resistencia de la institución castrense a reconocer el/su pasado, en el 2021 salió a luz que hasta entonces los planes de estudio de los centros educativos militares no incluían ni el golpe de estado ni la Operación Condor (El observador, 2021). En esa misma línea, en el 2019 el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Guido Manini Ríos, fue cesado en su cargo por objetar la política de derechos humanos del gobierno del presidente Tabaré Vázquez (Martínez, 2019).

En lugar de servir de amonestación, esta medida liberó a Manini Ríos para dedicarse de lleno a la carrera política que ya había iniciado (vulnerando la Constitución), al participar de la formación del partido político Cabildo Abierto, mientras estaba en actividad. La formación de Cabildo Abierto en el 2018, y su llegada al gobierno como parte de la coalición representada por el presidente Luis Lacalle Pou (2020-2024) son la conjugación de la tendencia arriba mencionada, opuesta a la memoria de la dictadura como terrorismo de Estado. Al estar gestionado principalmente por militares retirados, Cabildo Abierto otorgó a estos actores representación en el parlamento y en la administración (Burain & Vitelli, 2022). Desde su posición, Manini Ríos propuso subidas salariales y beneficios jubilatorios para el ejército y fue el impulsor del proyecto de prisión domiciliaria para presos mayores de sesenta y cinco años, incluyendo los represores cumpliendo sentencia por crímenes de lesa humanidad.

La llegada de Cabildo al gobierno—producto de una creciente polarización social respecto al rumbo político que el país debía tomar—y su gestión dentro del mismo, generó respuestas cívicas de índole opuesta. Por un lado, habilitó expresiones afines a la teoría de los dos demonios, como el surgimiento de la asociación “Toda la Verdad”, en el 2020. Autodefinida como “parte de un grupo mayor de víctimas y familiares de víctimas del terrorismo sedicioso que actuó en la República Oriental del Uruguay”, esta asociación ha propuesto leyes, memoriales y hasta la revisión de los textos de historia reciente (Asociación Toda la Verdad, 2020). Por otro lado, la actuación de Cabildo en el gobierno fue también clave para el surgimiento de Historias Desobedientes en Uruguay.

Más concretamente, dicha agrupación declaró públicamente su existencia en el 2021, cuando el gobierno de Lacalle Pou decidió apoyar la propuesta de prisión domiciliaria formulada por Cabildo Abierto, que beneficiaría a los represores cumpliendo sentencia. Esto crea un paralelismo con Argentina y Chile pues en los tres países el movimiento surge, de algún modo, en reacción al intento de las nuevas derechas de desarticular los logros obtenidos en materia de justicia transicional y derechos civiles.

## *2.5. Historias Uruguay: desobediencia a pesar de todo*

Esto nos lleva al último punto planteado como hilo conductor de este artículo; la visibilidad y repercusión de Historias como medidor de hasta dónde el trabajo de la memoria ha logrado filtrar las capas más impermeables a los derechos humanos. La consideración de este punto nos permite también establecer ciertas reflexiones concluyentes.

En Uruguay, el hecho de que muchas personas se hayan acercado a Historias para compartir sus vivencias, pero prefieran no formar parte de la agrupación o participar anónimamente en ella, demuestra que las capas más

impermeables a los derechos humanos aún ejercen influencia sobre lo que se concibe como viable en relación al tratamiento del pasado reciente. No obstante, en un contexto donde aún se cuestiona el avance de la justicia en relación a los crímenes dictatoriales, el surgimiento de Historias en Uruguay más que significar la peor derrota de los represores y su proyecto social, es una instancia que permite vislumbrarla y ofrece caminos para materializarla.

Estos caminos se articulan alrededor de tres ejes interconectados: el acercamiento entre personas con distintas trayectorias ideológicas, un cambio de sensibilidad respecto a lo político y una apuesta a los activismos coordinados. Con respecto al primer punto, Ana Laura Gutiérrez (A. L. G.), referente del grupo, reconoce como fundadora honoraria del mismo a una amiga, cuyos familiares estuvieron detenidos en el centro clandestino que operaba en Colonia Dignidad durante la dictadura militar chilena. Tras el fallecimiento de su padre, A. L. G. conversó con su amiga sobre los profundos desacuerdos que tenía con él y los sentimientos contradictorios que le producía su pérdida. Ella la alentó entonces a unirse a Historias Desobedientes y formar la vertiente uruguaya. A. L. G. reconoce su impulso y apoyo como una de las razones fundamentales de la existencia del grupo.

Este aspecto se puede interpretar como una nueva instancia de ampliación del “nosotros” de la memoria, es decir, de las personas percibidas como grupo autorizado para hablar sobre el pasado represivo y a trabajar por la verdad y la justicia (Jelin, 2002, 62). El hecho de que la agrupación uruguaya haya surgido de la conexión entre familiares de víctimas y de represores pone el foco en el presente de cada persona, entendido como resultado de un proceso individual y colectivo. Así, la invitación a participar en el trabajo de la memoria se extiende a todos lo que abrazan la defensa de los derechos humanos en la actualidad, más allá de los caminos que los hayan llevado hasta ahí, sus ideas anteriores o la posición de sus familias. En relación a esto, en la entrevista realizada a A. L. G. le pregunté si los integrantes del grupo se habían acercado, en un intento de diálogo, a las asociaciones de familiares que critican las sentencias recibidas por los militares perpetradores. Ella respondió que con lo único que no pueden dialogar, para buscar puntos de encuentro e intentar trabajar juntos, es con las posturas negacionistas. En un país donde la división ideológica entre izquierda y derecha es bastante pareja (la izquierda ganó por un 3.6% de los votos en las elecciones del 2024) el buscar diálogos posibles y puntos de encuentro dentro de la diferencia resulta prometedor.

Esto nos lleva al segundo punto: el cambio en la sensibilidad política. Ante la pregunta sobre las posibilidades de crecimiento del grupo, A. L. G., pone de manifiesto el desencuentro entre el paso a la acción (pública, activista, política) y lo que tal vez sienten o piensan los descendientes de perpetradores en lo privado:

yo estoy convencida de que somos muchísimos los familiares de los miliares que estamos en contra de esto porque naturalmente me parece que no te queda otra alternativa. ¿Quién no repudiaría cualquier tipo de violación a los derechos humanos? Yo las escucho a estas mujeres [sobrevivientes de los centros de detención] que son grandiosas y que cuentan cosas que han vivido y quién no podría repudiar eso, me parece que instintivamente todos deberíamos repudiar esas acciones (A. L. Gutiérrez, 2022).

Si bien A. L. G. ya tenía una historia de militancia estudiantil y sindical, llegó a la adultez con la visión de la dictadura transmitida por su padre y la acción de “escuchar” (con apertura y empatía) el testimonio de las expresas de La Tablada la condujo a la militancia por los derechos humanos. Esto resuena con las ideas de la filósofa Judith Butler sobre la posibilidad de reimaginar sociedades más solidarias. En sintonía con la escucha empática, Butler nos

invita a conectar con experiencias comunes, en tanto seres sociales en constante relación, como la “vulnerabilidad” derivada de la pérdida y la “precariedad” generada por la amenaza de la violencia, a fin de poder reaccionar frente al sufrimiento de los que nos rodean (2004, 20).

Como segundo elemento de esta nueva sensibilidad política, A. L. G. rescata el estar dispuesta/o a “salir de la zona de confort” para responder con acciones al sentimiento derivado de la escucha empática (El Eco Digital, 2023). O sea, la desobediencia implicaría aceptar las pérdidas y consecuencias desafiantes que conlleva el actuar consecuentemente con lo que se siente y con lo que se considera inadmisibles. Algunas veces, estas pérdidas son de carácter afectivo (como cortar lazos con parte de la familia) y otras de carácter simbólico o material (como renunciar a cierto estatus social o posición económica resultantes de la pertenencia a un grupo familiar o una comunidad determinada).

Este proceso de priorizar la empatía, aunque incomode, nos devuelve al tema de la memoria ejemplar de Todorov y a la noción de implicación de Rothberg. Aquí los considero como procesos interconectados que resultan en un llamado a la acción; a salir de la zona de confort y a articular un posicionamiento consistente respecto a los temas centrales del pasado reciente (ocultamiento, impunidad, violencia) y sus diversas manifestaciones en la actualidad, a nivel local y global. En distintos momentos, la vertiente uruguaya de Historias Desobedientes ha dado muestras de esta articulación de procesos personales y sociales. Por ejemplo, en la entrevista realizada, A. L. G. mencionó que el repudio del terrorismo de Estado en Uruguay ha llevado a los miembros del grupo a ampliar la mirada más allá de las fronteras y condenar los abusos a los derechos humanos a manos de fuerzas estatales (propias o ajenas), donde sea que se produzcan. Así, desde su formación, la agrupación se ha manifestado en contra de los abusos ocurridos en Argentina, Venezuela y Palestina.

Inevitablemente, la ampliación de la mirada lleva al abandono de nuevas franjas de las zonas de confort, produciendo tensiones incluso dentro del grupo. En efecto, como recordó A. L. G. en la entrevista, una persona dejó el movimiento por discrepancias con la postura crítica articulada colectivamente, sobre el tratamiento del pueblo palestino en el conflicto reciente con Israel. Finalmente, como parte de ese esfuerzo de mantener una posición consistente en la defensa de los derechos humanos en Uruguay y el mundo, A. L. G. enfatizó la importancia de que Historias Uruguay permaneciera independiente de la política partidaria.

El tercer eje, la apuesta a los activismos coordinados, surge de la misma lógica de los anteriores de conectar y ampliar y se basa en el reconocimiento de las diferentes formas de expresión de la violencia, más allá de del terrorismo de Estado, como problema a atender para romper con la matriz generadora de autoritarismos. En relación a este eje, Irma Gutiérrez (I.G.), la hermana mayor de A. L. G., también referente de Historias Desobedientes-Uruguay, es una figura central.

La historia de vida de I. G. la llevó a comprender la conexión entre las distintas formas de violencia que se producen en espacios aparentemente desconectados. Margot Ubal, la madre de I. G. y A. L. G. “cargaba con una tradición de violencia en casa” de la que no se hablaba, aunque ellas sabían en que “se odiaba con su madre y era hija de un policía” (Gatti, 2022). El padre de I. G. y A. L. G., Armando Gutiérrez Bentancourt, se trasladó de Rivera a Montevideo a los 18 años, se unió al ejército como soldado y se instaló en un barrio humilde en las inmediaciones del Servicio de Material y Armamento y el ex Batallón de Infantería número 13 (Caras y Caretas, 2021). Durante su infancia, Margot castigaba

físicamente a I. G. por cualquier motivo y su padre lo permitía. Cuando Irma tenía ocho años, un vecino cercano a la familia abusó sexualmente de ella. Tras contárselo a su madre, ésta la obligó a pedirle perdón al perpetrador y la golpeó. Una vez más, su padre lo dejó suceder.

Unos años más tarde, la conducta agresiva del padre hacia madre y la explotación económica a la que la sujetaba se hicieron insostenibles provocando la separación de la pareja (Caras y Caretas, 2021). Poco después, cuando I. G. tenía doce años, su madre la echó de la casa y ella se fue a vivir con su padre, donde sufrió una nueva forma de violencia expresada en la negligencia: “Pasé literalmente hambre y me faltaba lo básico. Solo había comida para mí si le insistía varias veces” (Gatti, 2022). I. G. pudo independizarse y salir adelante a través del estudio y el trabajo, pero las marcas dejadas por sus agresores seguían activas y la llevaron a repetir historias: se casó con un militar que también “venía de una historia familiar hiperviolenta”, y pronto comenzaron los episodios de violencia doméstica (Gatti, 2022). Tuvieron una hija y esos episodios se fueron exacerbaron al punto de llegar a intentar matarla delante de la niña de cuatro años. Cuando la policía intervino, I. G. fue quien se tuvo que ir de la casa con su hija, aunque dependía económicamente de su esposo (Gatti, 2022).

A pesar del miedo inicial, I. G. comenzó a vincularse con grupos de mujeres sobrevivientes de violencia sexual y a través de ellas a familiarizarse con el feminismo y esto fue lo que la “salvó” (Gatti, 2022). En ese proceso, la violencia sexual y de género sufrida se inscribieron en un contexto más amplio donde la ideología patriarcal y la forma de organización capitalista que acompaña producen todo tipo de relaciones opresivas basadas en el género, la sexualidad, la clase social, la raza o etnicidad, el lugar de procedencia, etc. Así su situación particular cobró otro significado y se volvió parte de una lucha colectiva contra una forma de pensar y relacionarse de la que todos participamos y que puede ser transformada.

A su vez, su trabajo dentro del feminismo la llevó a encontrarse con otras sobrevivientes de violencia sexual, pero de la época del terrorismo de Estado. Conocer las experiencias de las mujeres que habían estado detenidas en La Tablada y constatar los aspectos que las unían y la dificultad para hablar del tema fue el primer paso hacia cuestionar críticamente la actuación de su padre. El cuestionamiento fue doble, de su historia en la institución militar, de la cual se jubiló con el grado máximo de Sargento (lo que había hecho durante sus años de servicio, lo que había callado, lo que había defendido) y de su comportamiento dentro de la familia (la violencia que había permitido, la agresión, el autoritarismo, el descuido indolente). El paso siguiente fue sumarse al movimiento. El feminismo, en tanto espacio de liberación y resistencia, condujo a I. G. a encontrarse con su hermana en la desobediencia filial y política del colectivo, del que ambas son referentes.

Por el carácter personal y público de este proceso, para I. G. la decisión de rechazar el legado del padre represor también se refleja en la de romper en su vida el ciclo de violencia que se seguía renovando: “Son patrones que se repiten de generación en generación si uno no los cuestiona [...] y no quiero que mi hija pase por nada de todo aquello” (Gatti, 2022). Este deseo de cortar ciclos contrasta con el favorecimiento de la continuidad a nivel político, en relación a las Fuerzas Armadas, su visión incuestionada del pasado de violencia y la producción de masculinidades autoritarias. Por su historia, I. G. conoció desde adentro el entorno militar de diferentes generaciones y considera que no ha habido cambios substanciales:

Sé lo que piensan los oficiales jóvenes. Y no es muy distinto a lo que pensaban sus mayores. Siguen teniendo la misma formación cruel, de maltrato entre pares, de maltrato entre superiores y subalternos. Y trasladan esa violencia a sus familiares. Por lo que pude ver y enterarme, escuchan, leen y hacen lo mismo que los oficiales de la época anterior a la dictadura. Es un problema gravísimo. (Gatti, 2022)

Este proceso de descubrimiento de la agencia para construir una historia diferente, a pesar de los desafíos y dificultades que representa, queda plasmado en un texto de I. G. El mismo fue creado en el contexto de un taller internacional de expresión escrita organizado por Verónica Estay Stange para los integrantes del movimiento. El texto se titula “Más viva que nunca” y relata una experiencia que hace eco de lo vivido por muchos otros integrantes del movimiento (el *shock*, la vergüenza, la culpa, la contradicción de sentimientos frente al padre, el rechazo del legado y sus desafíos, el deseo de construcción de un nuevo legado, etc.). Sin embargo, cada historia es única y el párrafo final del ensayo captura la profundidad del significado de esta experiencia en la vida de I.G.

Soy Irma Gutiérrez, hija mayor de Armando Gutiérrez. Militar, represor de la dictadura uruguaya hasta poco antes de darme la vida. Lo amé, pero ya no estoy segura de seguirlo amando. Su ADN está en mi cuerpo, pero mi alma, mi conciencia, son más fuertes. Aquí estoy, encarnando todo lo que él repudiaba, más viva de lo que jamás estuve, sangrando cada día un poco menos. Siendo feliz cada día un poquito más (Estay Stange, 2022, 154).

En este párrafo, I. G. reconoce su situación de implicación como hija de represor y las contradicciones que esa situación le genera (“lo amé, pero ya no estoy segura de seguirlo amando”) y reafirma su capacidad de elegir cómo posicionarse frente a ese legado (“su ADN está en mi cuerpo, pero mi alma, mi conciencia, son más fuertes”). El poner ambos lados en relación de fuerzas (por un lado, lo genético y la crianza y por otro lo que ella decide construir para su vida) comunica la lucha constante que implica el proceso de heredar, en el sentido de decidir qué continuar y qué desobedecer de las narrativas y experiencias que nos formaron. La tensión entre fuerzas comunica la idea de la herencia un proceso en desarrollo que requiere un esfuerzo constante.

Sin embargo, ese dificultoso proceso viene acompañado de una conquista a cada paso de la vida sobre la muerte, de la felicidad sobre la tristeza: “Estoy aquí . . . más viva de lo que jamás estuve, sangrando cada día un poco menos. Siendo feliz cada día un poquito más”. La referencia al sangrado, evoca heridas abiertas que no pueden cicatrizar y por lo tanto mantienen a quien las padece en un estado de debilidad que amenaza su vida. En el caso de I. G., estas heridas abiertas representan el trauma sufrido por las experiencias de violencia que marcaron su vida. Sufrir esa condición en soledad y sin las herramientas adecuadas para abordarla se asemeja a una forma de muerte, en la medida en que la agencia desaparece y la persona queda sujeta a actuar desde las limitaciones impuestas por el trauma. Darles nombre, entender esas experiencias dentro de marcos opresivos más amplios que funcionan a través de ideas (patriarcado), formas de organización (capitalismo), e instituciones (fuerzas armadas), le permite a I. G. transformarlas, en la medida de lo posible, dentro de su propia vida en espacios de resistencia y acción.

Esa libertad entender, desobedecer y elegir es lo que el padre (y por extensión quienes justifican y apoyan las distintas formas de violencia opresiva) repudiaba, por confligir con sus convicciones y con las acciones realizadas a largo de su vida. Para I. G., en cambio, son la reconexión con el estar viva, en el sentido figurado que supera lo biológico y lo vincula al de saberse creadora de condiciones más justas, humanas y felices para ella, su hija, y a quienes pueda afectar con sus acciones. De ahí, la afirmación final de que en su desobediencia está “más viva de lo que jamás estuv[o], sangrando cada día un poco menos. Siendo feliz cada día un poquito más”.

### 3. A modo de conclusión: reflexiones finales

El progreso en materia de verdad y justicia multiplica espacios para que la construcción de la memoria amplíe su mirada al presente y, nutriéndose del recuerdo de los abusos del pasado, considere otras formas de abuso que nos separan de la concreción de una democracia más profunda, en la que todas las vidas tengan igual valor. En ese sentido, la lucha contra la impunidad y las violaciones a los derechos humanos del pasado se transforma en una invitación a actuar sobre las expresiones de deshumanización y la producción de sufrimiento en el presente.

En Uruguay, las organizaciones de derechos humanos han batallado a lo largo del tiempo por ampliar el alcance de su interpretación del pasado, conectada a la necesidad de obtener verdad y justicia, mientras intentaban mantener una mirada crítica sobre los problemas del presente. Heredero de esas batallas, Historias Desobedientes vino precisamente a potenciar esos aspectos: el alcance de la memoria y la mirada al presente. Su surgimiento, contra todas las probabilidades, puede interpretarse como un signo de esperanza y un acto de empoderamiento para todos y en especial para las generaciones posdictatoriales, es decir los descendientes de los distintos actores sociales de la época: perpetradores, espectadores, sobrevivientes. En otras palabras, las generaciones que han vivido “la ‘cultura de la impunidad’ ya no como un remanente transitorio sino como componente orgánico del sustrato cultural del hoy” (Buriano & Dutrénit, 2017, 251). Para estas generaciones, y a través de ellas para todos (pues como jóvenes/adultos sus integrantes interactúan con distintos grupos etarios), la existencia de Historias Desobedientes plantea una apuesta a expandir el horizonte de lo posible en el plano personal, comunitario y político.

Asimismo, las posiciones expresadas por las voceras del movimiento permiten estructurar su aporte en tres ejes interconectados: el acercamiento entre personas con distintas trayectorias ideológicas, el cambio de sensibilidad respecto a lo político y la apuesta a los activismos coordinados. Estos exhortan a rescatar la empatía y actuar consecuentemente con ese sentimiento, a pesar de los desafíos que eso implique (cambios en las formas de pensar, interactuar y vivir). También invitan a entendernos como sujetos implicados en los sufrimientos sociales de ayer y hoy, lo que fortalece el sentido de agencia individual y colectivo a la hora de generar transformaciones en los arreglos sociales de los que formamos parte a nivel local y global.

Por estas razones, si bien Historias Desobedientes en Uruguay no es tan numeroso como en Chile y Argentina, su surgimiento mismo constituye un evento significativo en el plano de la memoria colectiva que contribuye sustancialmente a mantener su relevancia en el presente.

## Referencias bibliográficas

- Asociación Toda la Verdad. (2020). Sepa quiénes integramos la Asociación Toda la Verdad. Web *Asociación Toda la Verdad*. Rescatado de: <https://asociacionuy.wixsite.com/todalaverdad>
- Bartalini, C. (2018). Lo que se puede decir sobre el decir. En C. Bartalini, V. Estay Stange & A. Kalinec (Eds.), *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp. 15-27). Buenos Aires: Editorial Marea.
- Burain, C., & Vitelli, M. (2022). Derechas neopatriotas y fuerzas armadas en América Latina. Una mirada desde las relaciones civiles militares. *Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)*.
- Buriano, A., & Dutrénit S. (2017). A 30 años de la ley de caducidad uruguaya ¿qué y cómo debemos conmemorar? *Revista Antítesis*, 10, (19), 351-375.
- Butler, J. (2004). *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. New York: Verso.
- Caras y Caretas. (2021). Hijas de represor rompen el silencio. Web *Caras y Caretas. Edición Online*. Rescatado de: <https://donde-estan.com/uruguay-dos-hermanas-rompen-silencio-sobre-su-padre-represor/>
- Cayota, D. (2021). Defensa rechazó en 2018 condenas de Haití a pagar pensión a hijos de cascos azules. Web *El Observador*. Rescatado de: <https://www.elobservador.com.uy/nota/defensa-rechazo-condenas-de-haiti-a-pagar-pension-a-hijos-de-cascos-azules-20211128509>
- Delgadillo, M. L. (2018). El ave fénix o la capucha marrón. En C. Bartalini, V. Estay Stange & A. Kalinec (Eds.), *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp. 43-48). Buenos Aires: Editorial Marea.
- El Eco Digital. (2023). Nota completa. Ana Laura Gutiérrez, una desobediente hija de militar: “En mi casa se decía que en dictadura se vivía mejor”. Web *El Eco Digital*. Rescatado de: <https://elecodigital.com.uy/sociedad/nota-completa-ana-laura-gutierrez-una-desobediente-hija-de-militar-en-mi-casa-se-decia-que-en-dictadura-se-vivia-mejor/>
- El Observador. (2021). Plan de estudio del Ejército incluirá a la Operación Cóndor y otros hechos de la dictadura. Web *El observador*. Rescatado de: <https://www.elobservador.com.uy/nota/plan-de-estudio-del-ejercito-incluire-al-plan-condor-y-otros-hechos-de-la-dictadura-2021112312240>
- Elgueta Pinto, G. (2020). Violencia política del Estado, impunidad y negacionismo en el Chile actual. En C. Bartalini, V. Estay Stange & A. Kalinec (Eds.), *Nosotrxs, Historias Desobedientes. Primer encuentro internacional de familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia* (pp. 56-60). Buenos Aires: Ediciones AMP.
- Estay Stange, V. (2020). Un óxímoron ambulante. En C. Bartalini, V. Estay Stange & A. Kalinec (Eds.), *Nosotrxs, Historias Desobedientes. Actas del primer encuentro internacional de familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia* (pp. 125-134). Buenos Aires: Ediciones AMP.
- Estay Stange, V. (2021). Familiares de torturadores alzan la voz por memoria, verdad y justicia. *Historias Desobedientes*. Web *Le Monde Diplomatique. Edición Chilena*. Rescatado de: <https://www.lemondediplomatique.cl/2021/10/historias->

desobedientes.html

- Estay Stange, V. (comp. & ed.) (2022). *Desobediencia de vida. Familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Buenos Aires: Editorial Chirimbote.
- Feierstein, D. (2011). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina: hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fried Amivilia, G., & Sharnak D. (2023). In Uruguay, Struggle for Memory and Accountability Continues, 50 Years On. Web *NACLA. Reporting on the Americas since 1967*. Rescatado de: <https://nacla.org/uruguay-memory-50-years-coup>
- Gatti, D. (2022). Espirales de violencia. Web *Brecha*. Rescatado de: <https://donde-estan.com/2022/03/25/las-dos-hermanas-que-repudiaron-a-su-padre-represor/>
- Gatti, D. (2021). Todos dañados. Web *Brecha*. Rescatado de: <https://brecha.com.uy/todos-danados/>
- González Guyer, J. (2023). ¿Una base militar para el Comando Sur en Uruguay? Web *Brecha*. Rescatado de: <https://brecha.com.uy/una-base-militar-para-el-comando-sur-en-uruguay/>
- Gutiérrez, A. L. (2022). El crecimiento del colectivo Historias Desobedientes en Uruguay. Entrevistada por P. Teijeiro para *Ciudad Viva*. Canal de Youtube, TV Ciudad. Rescatado de: <https://www.youtube.com/watch?v=UZZKzg5NjL8c>
- Historias Desobedientes. (2018). Manifiesto. En C. Bartalini, V. Estay Stange & A. Kalinec (Eds.), *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp. 7-10). Buenos Aires: Editorial Marea.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- La Diaria. (2015). Archivo incompleto. Web *La diaria*. Rescatado de: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2015/10/archivo-incompleto/>
- Labbé Yáñez, D. (2019). Historias Desobedientes Chile: Los familiares de genocidas chilenos que han decidido alzar la voz. Web *El ciudadano*. Rescatado de: <https://www.elciudadano.com/justicia/historias-desobedientes-chile-los-familiares-de-genocidas-chilenos-que-han-decido-alzar-la-voz/12/10/>
- LaRed21. (2020). Marcha virtual del 20 de mayo bajo la consigna: “Son memoria. Son Presente. ¿Dónde están?”. Web *LaRed21*. Rescatado de: [https://www.lr21.com.uy/politica/1427693-marcha-virtual-20-mayo-memoria-presente-desaparecidos-dictadura#google\\_vignette](https://www.lr21.com.uy/politica/1427693-marcha-virtual-20-mayo-memoria-presente-desaparecidos-dictadura#google_vignette)
- Lessa, F. (2023). Medio siglo después del golpe de Estado en Uruguay, ¿por qué ha habido tan pocos juicios por crímenes de la dictadura? Web *The Conversation*. Rescatado de: <https://theconversation.com/medio-siglo-despues-del-golpe-de-estado-en-uruguay-por-que-ha-habido-tan-pocos-juicios-por-crimenes-de-la-dictadura-209149>
- Martínez, M. (2019). El presidente de Uruguay destituye al jefe del Ejército por sus críticas a los juicios contra represores. Web *El País*. Rescatado de: [https://elpais.com/internacional/2019/03/12/america/1552413001\\_068945.html](https://elpais.com/internacional/2019/03/12/america/1552413001_068945.html)
- Natto, V. È. (2015). *La hija de un torturador. Relato testimonial de una ex menor*. Montreal: Alondras.

- Page, P. (2021). From silence to radical politics: ethics, affect and becoming-disobedient. *MISTRAL. Journal of Latin American Women's Intellectual & Cultural History*, 1(1), 42-62.
- Pasquariello, A. (2017). *Marcha forzada. Poder civil y poder militar en Uruguay, desde el 8 de febrero de 1973 hasta el 19 de febrero del 2010 (promulgación de la Ley Marco de Defensa Nacional)*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Ros Matturro, A. (2023). Hijas de perpetradores: la desobediencia elegida vs. la obediencia debida. *Hispanic Issues On Line*, 30, 27-49.
- Rothberg, M. (2014). Trauma Theory, Implicated Subjects, and the Question of Israel/Palestine. *Web MLA Profession*. Rescatado de: <https://profession.mla.org/trauma-theory-implicated-subjects-and-the-question-of-israel-palestine/>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Uribe Otaíza, R. A. (2023). Historias Desobedientes Chile: de los pactos de silencio a la denuncia de familiares de perpetradores en la posdictadura chilena. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, 15 (37).
- Urruzola, M. (2017). *Eleuterio Fernández Huidobro*. Montevideo: Editorial Planeta.

#### **Reseña curricular**

Ana Ros Matturro recibió su doctorado de la Universidad de Michigan. En su trabajo, investiga la construcción y transmisión de la memoria colectiva de los períodos dictatoriales en el Cono Sur, a través del arte y los aportes de movimientos sociales/populares. Su primer libro *The Post-dictatorship Generation in Argentina, Chile, and Uruguay* se publicó en el 2012 y su segundo manuscrito, *Lecciones del giro perpetrador en América Latina (2010-2020)*, fue aceptado para publicación en Chile. Ros Matturro es parte del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay (SNI) y coordinadora de GIMUR (Grupo Interdisciplinario de Mujeres sobre Memoria en Uruguay).